

vengo con el honorable señor Solar y por eso me he permitido tomar la palabra con el objeto de hacer una indicación.

Desde que el artículo 3.º, ciertamente, estaba destinado á salvar la situación difícil que el país atraviesa, dando todos los elementos al poder Ejecutivo para salvar todas las dificultades del país, y habiéndose rechazado en la parte principal, es claro que las otras no deben, no pueden tener objeto; por lo mismo, suplicaría á la comisión sesiviese retirar este proyecto, porque, repito, desde que esta parte que es la mas importante se ha desechado, no debemos perder lastimosamente el tiempo en una discusion de un proyecto que no ha de tener resultado práctico de ninguna clase. Ese proyecto ha desaparecido por decirlo, así, ese proyecto no tiene la existencia, la vida que le habian comunicado los señores de la comision, desde que se ha rechazado la última parte del artículo 3.º; así es que el fundamento que animó á los miembros de la comision para presentarlo fundado en la base desechada en el artículo 3.º, ha desaparecido; es decir, ya no existe esa idea que debía cambiar la faz económica y financiera del país. De manera que soy de opinion de que se retiren los artículos restantes del proyecto y se pase á discutir el presentado por los honorables señores Moreno y Maiz, Carranza y Manzanares. Con este objeto solo he tomado parte en el debate, no con el fin, como advertí á la Cámara, de entrar á hacer apreciaciones sobre el proyecto.

El señor Solar:—¿El honorable señor Escudero quiere que yo retire el proyecto?

El señor Escudero:—Es una suplica simplemente.

El señor Solar:—No puedo retirar el proyecto porque comprende otros puntos distintos al relativo á la deuda interna. Todo lo que he expuesto se refiere á la parte relativa á la deuda interna consolidada; pero yo no puedo retirar el proyecto, por ejemplo, en la parte relativa á la exportacion del salitre, porque cualquiera que sea el juicio de la Cámara, yo, al menos, siendo consecuente con mis convicciones, debo sostener el artículo tal como creo debe subsistir, en cuanto á la renta del salitre.

Hay otro artículo relativo á Bancos que tambien nada tiene que ver con la deuda consolidada. Hay otro referente á llenar el deficit; en fin, apesar de lo que dije, es cuestionable, como verá la Cámara, que con buenas ó malas razones, la comision ha tratado de salvar todas las dificultades que se le han presentado.

El señor Escudero:—Voy á permitirme insistir en la suplica que he dirigido á los

señores miembros de la comision, pero modificada. Si el honorable señor Solar conoce que existen otros artículos en este proyecto que tienen una gran importancia, desearia, que V. E. ordenara que se retire, cuando menos, el artículo en debate, y que mientras tanto se pusieran de acuerdo los señores autores del proyecto, para resolver lo que sea conveniente, ya sea retirando ó refundiendo en él algunos artículos del proyecto presentado por los señores Moreno y Maiz, Carranza y Manzanares.

En este estado, y no habiendo *quorum* S. E. levantó la sesion.

Eran las cinco de la tarde.

Por la redaccion—

RICARDO ARANDA.

Sesion del Lunes 29 de Enero de 1877.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OSMA.

Abierta á las dos de la tarde con el *quorum* legal, fué leida y aprobada, sin observacion, el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

OFICIOS.

1.º Del señor Ministro de Gobierno, acusando recibo del oficio con el que se le devolvió el presupuesto del Concejo Departamental de Piura.

Se mandó archivar.

2.º Del señor Ministro de Hacienda y Comercio, remitiendo la exposicion que ha presentado el presidente de la comision de delegados fiscales, doctor don Luis Mesones, y el catálogo de los mismos cargos que hace la misma comision, con motivo de la consignacion del guano en Inglaterra, Holanda y sus Colonias.

Pasó á la comision que entiendo del asunto.

3.º Del señor Presidente del honorable Senado, participando haberse desechado por esa honorable Cámara el proyecto que se le remitió en revision, sobre libre circulacion de periódicos extranjeros.

A peticion del señor Herrera se dispencó el trámite de comision y quedó á la orden del dia.

PROPOSICION.

Del señor Manzanares adicionando el proyecto últimamente presentado por su señoría y los señores Carranza y Moreno Maiz.

Dispensada de todo trámite quedó á la orden del dia.

REDACCION.

Sin debate fué aprobada la siguiente:

«Excmo. señor.

El Congreso, teniendo en consideracion



que los puentes de la Almudema, Santiago y Belen de la ciudad del Cuzco se hallan completamente deterioradas por la accion del tiempo, y que el Concejo de ese departamento carece de los fondos necesarios para refaccionarlos, ha resuelto: que se consigne en el pliego extraordinario de egresos del presupuesto general de la república la suma de tres mil soles para la refaccion de las bases y diques de los mencionados puentes, y que el Poder Ejecutivo ponga esa suma, a la brevedad posible, a disposicion de dicho Concejo Departamental, para que, previas las formalidades de ley, mande ejecutar las obras indicadas.

Lo comunicamos etc.»

#### DICTÁMENES.

Se pusieron a la orden del dia los siguientes:

1.º De la comision de presupuesto, con cuatro firmas, sobre las partidas que deben consignarse en el pliego de ingresos por arrendamiento de las líneas ferreas de Pisco a Ica, de Lima a Chancay y de Ilo a Moquegua.

2.º De la de Instruccion en el oficio del señor Ministro del ramo, para que se consigne en el presupuesto general de la república la cantidad de 4,000 soles con el objeto de que se establezca en la ciudad de Lambayeque una escuela de instruccion primaria de tercer grado.

3.º De la principal de guerra con cuatro firmas, en las observaciones del Ejecutivo a la resolucion que declara inválido al capitán don Miguel Tinoco.

4.º De la de presupuesto, en que opina por qué se consigne en el presupuesto extraordinario de egresos del ramo de Justicia la suma de 4.000 soles para el hospital de Casma.

#### SOLICITUD.

Del coronel don Joaquín Torrico, ex-delegado fiscal, reiterando su pedido sobre que se le someta a juicio.

S. E. el Presidente indica que consecuente con la resolucion de la Cámara, debia decretarse esta solicitud en los mismos términos que la anteriormente presentada.

El señor Oviedo manifestó que debia de volverse al interesado la expresada solicitud con el objeto de que ocurriese ante el supremo gobierno.

S. E. el Presidente dispuso se decretara en este asunto.

Al pasar a la orden del dia se hicieron los siguientes pedidos:

El señor Oviedo que se exitase el celo de la comision de Justicia para el pronto despacho del proyecto que presentó sobre

indulto de los sargentos del batallon Pichincha, que se hallan en la Penitenciaría; y que se reitero oficio al señor Ministro de Gobierno, con el objeto de que expida el informe que se le ha pedido a cerca de lo que producen los ferro-carriles que administra el Gobierno.

El señor Manzanares que se diese preferencia en el debate a los dictámenes emitidos por la comision de presupuesto.

El señor Luna (I.) que se reiterara por tercera vez oficio al señor Ministro de Hacienda para que remita a la brevedad posible la liquidacion de la cuenta del gobierno con los Bancos asociados, y los estados de los rendimientos producidos por el salitre ya considerado como resultado del impuesto ó como rendimiento de lo producido por cuenta del Estado.

El señor Terry (T.) que se exitase el celo de la honorable Comision de Poderes para que dictamine a la brevedad posible, sobre las actas electorales de la provincia de Lima.

S. E. atendió a los anteriores pedidos.

#### ORDEN DEL DIA.

Se leyó el dictamen de la Comision de Presupuesto en que opina porque se consigne en el Presupuesto General 4,000 soles para el hospital de Casma.

El señor Solar pidió que continuase la discusion del proyecto de la Comision auxiliar de Hacienda, cuyo art. 4.º quedó en debate en la última sesion.

Con este motivo se suscitó una cuestion de orden en la que tomaron parte en diverso sentido los señores Luna (D. Juan), S. E. el Presidente, Manzanares, Terry (T.), Solar y Ugarte.

A peticion del señor Terry, se consultó el aplazamiento del debate del proyecto de la Comision auxiliar de Hacienda y la Cámara resolvió por 41 votos contra 43, que continuase discutiéndose.

Continuó el debate sobre el precitado art. 4.º

El señor Cisneros—El otro dia guiado por un sentimiento patriótico, supliqué a los señores de la Comision auxiliar de Hacienda se sirviera aceptar una modificacion que me permiti hacer: que se pusieran las palabras «fondo acumulativo» para consignar en la ley que en adelante no solo se comprenderia 100,000 soles mensuales sino que seria gradual el aumento. Esta modificacion se usa en todas partes; por que la amortizacion lleva consigo la idea de un fondo acumulativo; en ella se redimen los intereses y se verifica el reembolso. Esto entra en la idea de toda amortizacion.



Me fundé tambien en otra razon, que coadyuva á sostener tambien el propósito de los autores de este proyecto. Ellos se proponen sostener y elevar el papel interno, y es claro que el tipo del papel será el mas alto posible si se le da una buena y segura garantia á los particulares; desde el momento que se vé que hay un fondo seguro de amortizacion y que esta vá creciendo gradualmente, se elevará el precio del papel.

Acaso por la mala impresion que le causara al señor Solar el mal éxito del artículo desechado, dijo, que no podia aceptar nada; pero yo creo ver en las palabras de su señoría el resultado del éxito desgraciado del artículo que él sostuviera con tanto calor. Ademas de esto, los demas señores de la Comision no dijeron una palabra. Yo pido que los demas señores se sirvan decir si aceptan ó no la modificacion propuesta.

El señor *Duarte*.—Yo no acepto.

El señor *Canevaro*.—Yo tampoco acepto la modificacion.

El señor *Malpartida*.—Ya que ningun miembro de la Comision auxiliar de Hacienda acepta la modificacion que el H. señor Cisneros propone, como la Cámara realmente no sabe en qué se funda la Comision para no aceptar esa modificacion; yo me permito suplicar á cualesquiera de esos caballeros que aleguen alguna razon en contra de lo propuesto por el H. señor Cisneros, para ver si nosotros podemos aceptar el artículo tal como está ó no.

Dado el punto por discutido, se procedió á votar por partes.

La 1.ª comprendida hasta la cifra 100 mil, fue desechada.

La 2.ª hasta la palabra «actualmente», fué tambien desechada.

La última parte hasta el final del artículo, la retiró la Comision.

Se puso en debate el art. 5.º

El señor *Luna* (D. Juan).—Yo habia tenido el firme propósito de no tomar parte en este debate, pero me permito rogar á los señores que han suscrito este proyecto se sirvan fijarse solo en una consideracion para evitar el debate y una censura mas como resultado de la votacion.

Si á su señoría no le importa, á mí me importa menos que se deseche su proyecto; ni me importa que se atienda ó no á mis razonamientos; entre tanto, importa, si y mucho, que en el parlamento todos los representantes cumplan con su deber, y sobre todo el presidente de la cámara, evitando que algunos diputados tengan la costumbre imperdonable de interrumpir al que habla.

Se trata señores de cubrir el déficit del presupuesto que es real, con una partida nominal ó imaginaria, y en este instante recuerdo que el señor Garcia, D. Ignacio, el día que se trató del debate del primer artículo hizo presente con muchísima razon, que habia bastante fundamento para no aceptar la indicacion del honorable señor *Malpartida*, que proponia se considerara en nuestra partida de ingresos próximamente un millon de soles que adenda la casa Thomson Bonar y compañía; que no debia considerarse dicha cantidad, decia el señor Garcia, puesto que el expediente original de esa deuda, se lo habia llevado á Londres un delegado fiscal, y hasta ahora el gobierno no ha resuelto nada para perseguir á ese delegado fiscal.

Y dice ahora con este motivo, su señoría, que se llene el déficit con una partida semejante.

Yo no sé como el déficit, que es una cosa real, se pueda cubrir con una partida nominal que no está resuelta desde que no está abonada la cantidad que debe reintegrar la casa Dreyfus y compañía á consecuencia de la diferencia que hay entre el precio obtenido por la venta del guano y el precio en que se ha pasado la cuenta al Gobierno.

Yo creo que no es esa la manera de cubrir el déficit; si tal cosa aprobara la cámara, haria una verdadera burla al país; por que sabe Dios cuando podremos arreglar nuestras cuentas con la casa Dreyfus.

No queria hacer sino esta indicacion.

El señor *Solar*.—Repito ahora lo que he dicho en otras ocasiones; seria conveniente que los honorables representantes que deseen hacer uso de la palabra lo hagan para que la comision no tenga que contestar á cada uno. Asi se aligeraria la discusion, podriamos terminar este asunto y entrar desde luego en el examen del presupuesto, por que se interesan tanto algunos señores. Pido, pues, que se hagan observaciones para contestar á todos.

El señor *Presidente*.—Si ningun señor hace uso de la palabra se dará el punto por discutido.

El señor *Solar*.—Pido, pues, la palabra. El honorable señor Luna quiere que la comision auxiliar de Hacienda retire ese artículo por la sola y unica consideracion de que se trata en él de fijar como medio para cubrir el déficit del presupuesto una cantidad no determinada. Con tal motivo hizo la comparacion entre el hecho segun el artículo se refiere y el realizado hace pocos por la cámara cuando el señor Macedo decia que se considerara como partida de in-



grosos lo que se exige a la casa Thompson Bonar y compañía por sus abusos y responsabilidades que constan todos de un expediente que se llevó a Londres un delegado fiscal.

Y, creo que la composicion no es exactamente la misma, porque el señor Macedo proponia que se considerará 1.000.000 por responsabilidades de la casa Thomson Bonar y C<sup>a</sup>. como cantidad que indefectiblemente debia ingresar en las cajas fiscales; pero como desechó los esclarecimientos, se observó que la casa de Thomson Bonar y C<sup>a</sup>., por sus malos manejos, por sus abusos, y por el sistema que ha empleado para dilatar la entrega de esa cantidad que debe el Perú y que el Perú debe cobrarle de todos modos se viene en convencimiento, con todos estos antecedentes que no podemos considerar como ingreso una cantidad que todavia estaba en tela de discusion por injusta que esta última sea, como en realidad son los pretextos que la casa Thomson Bonar alega para la entrega de las cantidades que le debe al Perú y silenciar así la larga y amarga historia de este asunto que todos conocen.

Hoy no se trata, como en el caso interior de una cantidad fija, determinada: no se trata de 1, 2 ó 4 millones de soles; se trata de la cantidad que debe ingresar al tesoro público a mérito de resoluciones dictadas por el Gobierno en uso de sus atribuciones constitucionales en virtud de las cuales se ha dicho que la casa Dreyffus H.H. y C<sup>a</sup>. ha debido abonar en sus cuentas, por el guano el precio de doce libras diez chelines a que se ha vendido. Como esos decretos están vigentes, como han sido expedidos en uso de atribuciones constitucionales del Poder Ejecutivo, como no tengo noticia de que este punto haya sido sometido al convencimiento de los tribunales de justicia, porque puede ser injusto nuestro reclamo como lo aseguraba el señor Luna, cosa que yo ignoraba hasta este momento.....

El señor Luna.—Pido la palabra.

El señor Solar (continuando).—Es claro que se trata pues de una cantidad no determinada: pero de una cantidad real y efectiva que debe ingresar durante el bienio, a los arcas fiscales.

El déficit del presupuesto no está determinado todavia; es preciso hacer la comparacion entre los ingresos para ver la diferencia y conocer el monto a que asciende ese déficit. Las dos Cámaras están ocupadas del presupuesto, y cualesquiera que sean los calculos que se hagan respec-

to del déficit; teniendo en cuenta las partidas de ingresos y de egresos aprobadas por ambas Cámaras y aun tomando en sentido desfavorable los intereses fiscales, las partidas que aun están por aprobarse, siempre puede verse con perfecta claridad que lo que resulta de la liquidacion a que se refiere el artículo en debate, será siempre una cantidad mucho mayor. Por consiguiente, no se trata ahora de fijar una cantidad determinada como responsabilidad de la casa de los señores Dreyffus Hermanos y C<sup>a</sup>.; se sabe solo que sus responsabilidades en este caso con arreglo a los decretos vigentes importa una fuerte suma, mayor que el déficit que arrojará el presupuesto; de tal modo que aun cuando aprobándose este artículo se diga al Gobierno que el déficit del presupuesto lo cubrirá con esta entrada, se le señalará un medio seguro de cubrir ese déficit.

Ya vé, pues, el H. señor Luna y vé la Cámara, que la Comision ha podido sostener este artículo con muy buenas razones. Verá tambien su señoría, y verá la Cámara que, teniendo en cuenta los antecedentes realizados en cuanto a los demas artículos que han sido objeto de discusion en este proyecto, bien podria yo sostener este debate y sostenerlo todo el tiempo necesario para no llegar a una resolucion desfavorable como lo cree el H. señor Luna. Su señoría debe comprender bien que, tratándose de un artículo de esta especie, bien aclaradas las cosas, bien determinados los hechos, no seria posible obtener una resolucion desfavorable; porque hay asuntos respecto de los cuales las Cámaras tienen que mirarse mucho para dictar una resolucion desfavorable, siendo entre las razones que apoyan sus resoluciones, una de las principales, la que consiste en la obligacion que tiene de señalar un medio para cubrir el déficit del presupuesto; y cuando, como en el caso actual, se le presenta un medio eficaz, no puede la Cámara desecharlo.

Cuando yo dije que importaba poco que este artículo y los demas fuesen desechados no quise exponer como parece que el H. señor Luna lo reconoce que miraba en poco la resolucion de la Cámara; yo quise decir simplemente lo que el señor Luna afirmó poco despues, que, cuando se sostiene con conviccion los debates el voto favorable ó adverso no afectaba en nada; y en este caso el voto favorable no hace mas que realizar la idea que sostiene y sostiene con calor, y el voto desfavorable expresa la idea de que la mayoría de la Cámara no tiene las mismas opiniones que el que sostiene su proyecto. Así es, pues, que en ver-



dad poco importa para el que habla cual sea la resolución de la Cámara como importa poco para que el que propone algo a este respecto que se le favorezca ó no.

Decía, pues, que por todos estos antecedentes, la Comisión puede sostener con buen éxito este artículo. Alego mas, el que habia como sus estimables colegas miembros de la Comisión de Hacienda, presenciando siempre de detalles; no se fijan en consideraciones de segundo orden, sino que tratándose de intereses que le importan al pais no abandonan su camino.

Por eso, Excmo. señor, yo creo como algunos de los otros miembros de la Comisión Auxiliar de Hacienda, porque no he podido consultar á todos, que en este artículo en debate debe retardarse la discusion hasta obtener del señor Ministro de Hacienda los datos absolutamente necesarios; porque la verdad de las cosas, la verdad a que yo nunca faltó y respeto, de la cual suplico á determinadas personas que me escuchan, consiste en que el Gobierno dictó un decreto fijando lo que aqui se dice, la obligacion que tiene la casa de Dreyfus Hermanos y compañía de pagar la diferencia que se ha podido obtener de guano de doce libras diez chelines á que se ha vendido ese guano, ó una gran parte de él por que así consta de documentos auténticos.

Viendo yo que no habia ningún medio propuesto para satisfacer esas cantidades y en la necesidad de cubrir el déficit dije, ese déficit debe salir de aqui; pero naturalmente me hice una reflexion diciéndome, la casa de Dreyfus H.H. y C.<sup>a</sup> tiene cuestiones pendientes con el Supremo Gobierno, y aun en el caso de que resulte una fuerte cantidad por las diferencias de que habla el artículo, la casa de Dreyfus está en su perfecto derecho de darle al Gobierno esa diferencia, haciéndole aplique U. al saldo de mi cuenta, y si el Estado me resulta deudor y si por esta cuenta yo soy acreedor rebaje U. la partida de este crédito al saldo en mi favor, y en ese caso no podia con esa diferencia cubrirse el déficit del presupuesto; por eso soy franco, como lo soy en todos mis actos.

Antes de poner en práctica la idea oí al señor Ministro de Hacienda y le pregunté en que estado se encontraban estos asuntos; y aun cuando es sabido que yo no tengo relacion de ninguna especie con la casa de Dreyfus, aproveché una ocasion que se me presentó en el mismo Ministerio para hablar con uno de los Jefes de esa Casa ó interrogarle sobre el particular, sobre cual era su intencion, es decir, si la casa Dreyfus aceptaria pagar estas diferencias una

vez liquidada la cuenta durante el presente bienio, ó si se insistiria en que se rebajase esa cantidad del saldo de su cuenta. Sea dicho en honor de la verdad y de la casa Dreyfus; porque muchos creen que soy opositor de esta Casa: el Jefe con quien hablé me manifestó su buena voluntad de entrar en un arreglo equitativo con el Gobierno; vi entonces la posibilidad de que la casa de Dreyfus se prestara á entregar esta cantidad con independencia de la cuenta general; por eso propuse la idea, suplicando antes a este Jefe y al señor Ministro de Hacienda nos participasen que se habia terminado el arreglo á fin de que cuando llegara el momento de discutir el artículo supiésemos á que atenernos; si esa diferencia podia ingresar al Tesoro público ó se insistia en que fuera saldo de la cuenta general. Como no han habido arreglos de ninguna especie, como todavia estan en arreglos sobre el particular, y aun creo que la casa Dreyfus está algo arrepentida y desea mas bien se rebaje esta diferencia del saldo general, es claro que si no tenemos el consentimiento de la Casa para un arreglo equitativo con el Gobierno no podemos adoptar este medio para cubrir el déficit del presupuesto.

Siendo, pues, indispensable que el señor Ministro nos ilustre bien sobre la materia y que no partamos de hechos que no conocemos, y á fin de no dictar una medida ilusoria, creo por mi parte, que lo que nos convendria era retirar estos tres artículos referentes á presupuestos hasta ver si el señor Ministro de Hacienda ha hecho sus arreglos definitivos con la casa Dreyfus; y como Sa Señoría no debe tardar, en caso de que dijese que los ha hecho pueden ponerse en discusion inmediatamente y en caso contrario retirarlo de una manera definitiva.

Me parece que el H. señor Luna y las determinadas personas á quienes me he referido verán en la H. Comisión de hacienda y en su Presidente toda la rectitud de miras que me parece han acostumbrado en casos semejantes.

El señor Luna (D. J.)—Las palabras del honorable señor Solar han venido á robustecer indudablemente las observaciones que hice; por que, sin embargo de las explicaciones que ha dado en nombre de la comisión sobre las razones que tuvieran en cuenta para proponer este artículo como medio destinado á salvar el déficit del presupuesto, ha concluido su señoría por convenir en que no tiene un conocimiento evidente de si se habrá arribado á un arreglo á este respecto, terminó asegu-



rando que era necesaria la presencia del señor Ministro de Hacienda para que nos diera todos los datos convenientes a este respecto.

Estoy de acuerdo con su señoría, reconozco la necesidad de que el señor Ministro nos demuestre haberse arreglado lo relativo á la diferencia sobre precio del guano y que nos dé una cantidad fija de lo cual podamos disponer; entónces no tendré observacion que hacer; pero de una manera nominal no se puede votar, y tan evidente es esto, que si sucediese lo que tenia razon en sostener entónces, no quedaria el artículo de esa manera, no habia necesidad de poner un artículo en esta ley relativamente al saldo de esa cuenta; por que la cantidad que resultase en favor del fisco figuraria como ingreso en el presupuesto, en cuyo caso no resultaba déficit. El honorable señor Solar ha justificado, pues, la observacion que hice y el camino mas espedito es el que ha tomado su señoría, por que vendrá el honorable señor Ministro y no dará la luz que recitamos.

El señor Solar.—La Comisión E. S. retira los tres artículos 5.º, 6.º y 7.º para si es posible volverlos a presentar cuando el señor Ministro haya dado la respuesta que necesitamos.

En discusion el artículo 8.º

El señor Cisneros (L.)—El artículo 8.º dice: (leyó.)

Yndudablemente, la idea que predomina en este artículo es una idea eminentemente patriótica, y que no puede dejar de aceptarse, desde que el espíritu de esta disposicion es, sacar del salitre como renta fiscal el mayor precio posible: que conviene limitar la exportacion de este artículo á la cantidad que se consuma en Europa es una cosa que la razon dicta naturalmente; por que cuando la exportacion es superior al consumo evidentemente, ella no costea los gastos, produce pérdidas, y es necesario en consecuencia que se la reduzca á lo que racionalmente se puede consumir.

Una exportacion inmoderada respecto del consumo abarrota el artículo, abate su precio, y es una fuente de ruina, en lugar de serlo de prosperidad; así es que, en cuanto á esto no hay nada que objetar; y para mi las dificultades respecto del artículo en debate consisten en que no es posible determinar á priori cuales serán los medios que se empleen para limitar la exportacion por cuenta del Estado. El artículo dice: (leyó.)

Es necesario que nos penetremos de un hecho de fácil comprobacion, y cuyo olvido puede ocasionar graves perjuicios. Trátan-

dose de salitre, hace dos años en esa tribuna, sosteniase que no era exacto que el Perú fuera el único productor de salitre, que quizá nuestro amor nacional nos inspiraba la idea equivocada del papel que el Perú representase como país productor del salitre, y que nos hacia atribuirle el privilegio de ser el único á quien la Providencia dotara con la riqueza natural del salitre; hablamos de la competencia que se iniciaba en Bolivia, cuando algunos señores tomaron este argumento para destruirlo, no solamente negaron el hecho sino que tomaron la cuestion bajo la farsa ridicula diciendole, que era un fantasma con que tratábamos de terrorizar á los que no convenian en los hechos; pero los que sosteníamos el hecho partíamos de datos exactos; y hoy una triste realidad ha venido á manifestar, que nosotros no estábamos en un error al decir que Bolivia nos hacia una pronta competencia esportando una cantidad de Salitre bastante á sosteneala.

No es para nadie un secreto que la oficina que comenzó á montarse en Antofagasta ahora dos años, está concluida y en aptitud de explotar 1.500,000 quintales de salitre, cantidad suficiente indudablemente para mantener en expectativa á la especulacion por parte del Perú, y para hacerle una competencia ruinosa, y para dejar abandonados á todas las zozobras del que en materia comercial tiene que sostener artículos semilares.

Si Bolivia, y esta no es una ilusion sino un hecho práctico de verificacion pronto y fácil; si Bolivia exportando 1.500,000 quintales, no podia hacer competencia al Perú, cuando el consumo está limitado por cálculos precisos á 5.500,000 quintales máximos en cuyo caso evidentemente el Perú no puede producir sino 4.000,000 cuando posee y está comprando oficinas que representan una fuerza efectiva productiva de 7.000,000 de quintales, cuando ménos, inclusive la produccion particular.

Pero no se trata de producir inconcientemente, y á todo trance, sino una cantidad que no ofrezca pérdidas á la elaboracion por cuenta del Estado; y tomando por base la cantidad que se consume en Europa que es de 5.500,000 quintales, evidentemente al frente de la competencia de Bolivia, el Perú no podia esportar, sea por especulacion privada, ó no, mas de 4.000,000 de quintales; sino podia el Perú esportar mas de 4.000,000 total, y la exportacion libre segun lo demuestran los números, entra en una proporcion de las dos terceras partes, á qué cantidad queda reducida la exportacion fiscal? Sobre la base de 4000000



quintales, y calculando que la exportacion libre puede llegar solo a tres millones la exportacion fiscal vá á quedar reducida a un millon de quintales.—¿Y quieren, los autores del proyecto, que la exportacion del salitre por cuenta del Estado se limite á la cantidad de un millon de quintales al año, ó quieren, y esto me parece lo mas racional y hacedero, que la exportacion se haga solo por cuenta del Estado, evitando asi la competencia que los particulares hacen á la produccion fiscal y que se llegue franca y terminantemente al único medio posible que ha debido emplearse desde el primer dia, es decir, al monopolio por completo? esta me parece la idea mas racional, de resultados mas prácticos y al mismo tiempo la idea mas justa.

Cuando las Cámaras se ocuparon de la expropiacion de las salitreras, los que impugnaron la medida, lo hicieron no porque no conociesen la alta medida de conveniencia fiscal que importará para el Estado el monopolio, no porque quisieron quitar al fisco una entrada tan pingüe—no, sino porque no podíamos aceptarla en la forma en que se presentaba; porquo se pretendia conculcar con la medida todos los principios de justicia, arrebatando al salitrero su propiedad, procediéndose de una manera no equitativa y en daño de infelices que á fuerza de trabajo y de sacrificios habian llegado á poner sus oficinas en estado de producir; porque vimos la fuerza de la autoridad, enseñoreándose sobre individuos débiles, arrancándoles su propiedad cuando hay leyes que la garantizan. Y al manifestar nosotros nuestra opinion en contra de la medida por la forma en que se queria llevar á cabo, no hacíamos una oposicion ciega, no convertíamos la idea porque venia del Gobierno; la combatíamos, repito, por la forma, y en ese sentido habíamos, solicitando se verificase la expropiacion por los medios que designa la ley; si ella se hubiese verificado en esos términos, no se hubiera presentado el espectáculo de que en la distribucion de la riqueza fiscal, unos salitreros hubieran recibido demas lo que otros recibian de menos; no se hubieran presentado á los oídos del Gobierno los clamores de parte de los individuos escluidos, mendigando la compra de sus oficinas; pues la medida los habia conducido á una mision espantosa, cuando todo esto puede evitarse por un medio mas legal y equitativo. Desgraciadamente este no se empleó, la expropiacion fué llevada á cabo en los términos menos convenientes, y hoy se presenta el productor fiscal y el productor libre, ha-

ciendo una competencia que ha de continuar: asi las cosas será imposible que el Estado pueda sostener esa competencia y sacar todo el provecho que esa riqueza esta llamada á producir.

¿Y cuál es el medio por el cual pueda sacar el Estado todo ese provecho?—uno de estos dos: ó dejar de hacer competencia al particular ó llegar francamente al monopolio; y en el Estado en que se halla la negociacion ya no cabe sino este último medio: llegar de una vez al monopolio. Esta es la verdad de las cosas, esta es la justicia y la necesidad; y para llegar á el no necesita el Estado inmensas sumas de dinero—no; porque ya tuve ocasion de manifestarlo cuando debatíamos este asunto en el Congreso Extraordinario. La suma que tiene que desembolsar apenas alcanza á un millon ó millon y medio de soles, que no van á salir de las arcas públicas, que van á darlos las salitreras en la forma de certificado por haberse resuelto levantar un empréstito en Europa sobre todos los capitales de las salitreras que van á servir de hipoteca; de manera que el Estado no va á erogar nada, no va hacer una especie de consolidacion, no se van á expedir títulos de deuda, no, sino que el Gobierno va á entrar en posesion de títulos que representan un millon y medio de soles con la base de la hipoteca, sobre la cual se proporcionan los fondos precisos; de manera que la negociacion de salitre llevada á cabo sin sacrificio alguno para el Estado, va á realizar el monopolio.

Si pues en este artículo se consagra la existencia de la libre produccion, puesto que habla de la cantidad en que han de contribuir al consumo los libres productores, y la idea de la libre produccion, excluye el monopolio, y como esta medida del monopolio la creo justa y conveniente, no debe, á mi juicio, hablarse de una medida que debe tender á constituirlo de una vez de la produccion libre que lo excluye.

Y al decir esto, no hay contradiccion con lo que el Diputado por Huánuco sostenia con tanto calor en la Legislatura extraordinaria; no hay contradiccion, porque mientras no se trataba del hecho consumado, cuando aun se discutia la produccion libre, yo, partidario de la libertad económica, como de toda libertad, no podia dejar de apoyarla; pero hoy que la operacion se ha verificado, que las cosas se han llevado á cabo de una manera tortuosa, no en el sentido de la ley, de los intereses nacionales, sino en el sentido de la exclusion y de la injusticia; hoy, ya no puede llegarse por otro camino al resultado positivo para



sacar a favor del fisco todo el provecho posible; por manera que si persistir hoy en la idea del monopolio es un error, hay que aceptar todas las conclusiones del error por no dañar al Estado; hay que aceptarlo, porque en ellas están envueltas ya la conveniencia pública, el interés particular y el resultado de una gran operacion.

Decia bien un periódico de la capital en dias pasados: la operacion como se ha verificado puede ser una solucion fiscal, pero no una solucion económica; pueden con ella haber quedado a salvo los intereses fiscales, pero no los intereses económicos de la República.

Siendo en consecuencia opuestos a la idea que acabo de enunciar el contenido del artículo, no lo acepto en la forma en que está, sin embargo de convenir en la idea patriótica que él encierra; por que predomina en él el espíritu de sacar del salitre todo el provecho posible; y como observacion muy juiciosa que hace en este momento el H. Sr. Boza hará esta reflexion en nombre suyo: en una ley del Estado por la cual la exportacion se limita a cinco millones de quintales, evidentemente el salitre tiene que subir de precio en Europa; por que se sabe que el artículo no podrá exportarse mas del limite señalado, de manera que el paralelo de la exportacion con el consumo evidentemente tiene que subir el precio, de suerte que hoy que la ley va a fijar el limite es claro que ese precio, segun las leyes económicas, tiene que alzar: y esta es la parte benéfica de la ley.

Pero para qué, en disposicion tan benéfica para el pais, en disposicion que esta reflejando su espíritu de conveniencia pública y el sentimiento patriótico de sus autores, para qué, digo, vamos a introducir en ella palabras que la afean, para qué hablar de libre produccion en lugar de monopolio con lo cual quedarian en completa seguridad todos los intereses, y la Legislatura actual sin mas que aprobar este artículo en ese sentido quizás habria indemnizado el tiempo que ha perdido en cuestiones secundarias; y los legisladores podian decir al pais: cierto que han quedado por resolver grandes problemas económicos, altas cuestiones políticas de importancia; pero dejamos fijadas las bases de una negociacion evidentemente lucrativa para el pais.

El señor *Moreno y Maiz*.—El H. señor Cisneros ha venido a confirmar mis ideas, y por lo mismo veo la necesidad de que se apruebe el artículo tal como está, pues, si alguna duda hubiera abrigado, ella se ha-

bria disipado con las razones que ha dado el H. señor Cisneros. Los temores que abriga S. S. por los contratos que ha celebrado el Gobierno para la produccion del salitre, que no permitiéndole al Gobierno hacer competencia a la libre produccion daran por resultado que se limite la produccion es una razon demas para estar por el artículo; pues no pudiendo estar el Gobierno en posesion de todas las salitreras, ni impedir que estas oficinas produzcan mas, es precisamente el argumento sobre las necesidades que hay de que el Gobierno disminuya la produccion para que aumente la de los libres productos sin que suceda lo que teme el H. señor Cisneros.

Este artículo se propone que la produccion no pase de 5000,000, de manera que produciendo los libres productores de tres a cuatro millones, y quiero suponer hasta cinco, no queria decir otra cosa sino que el Estado no produjera para no aumentar uniendo su produccion a la de los libres productores, de modo que no pasase de 5.000,000 de quintales sin temor de que uniendo esta produccion a la de Bolivia puede hacer bajar el precio del salitre.

Ademas, en cuanto al monopolio bien se comprende que redactado el artículo tal como está no impide que mas tarde el gobierno lo verifique como U. S. lo pretende. Porque, quiero suponer que los actuales dueños de oficinas conviniessen en aceptar los precios de justa tasacion establecidos y que estuviera en la mente del gobierno verificar la compra de esas salitreras. Dado este caso daria por resultado que la mayor parte de los productores libres que vendiesen sus oficinas disminuirian la libre produccion a medida que se fuesen enajenando; y el gobierno procuraria no producir mas de cinco millones de quintales; y dado el caso de que llegáramos por completo al monopolio entonces los cinco millones de quintales serian exportados solo por el gobierno. De manera que el artículo tal como está consulta todos los intereses y salva todas las dudas del honorable señor Cisneros; en cuanto a la competencia que cree su señoria que puede ser demasiado fuerte hasta venir a barrotar el artículo; ademas deja expedita la realizacion de la idea cardinal de su señoria, que es llegar al monopolio puesto que el artículo favorece esa condicion. Por estas razones estoy en favor del artículo.

El señor *Oviedo*.—El artículo en debate es de imposible aplicacion. Limitar en la actualidad la exportacion con el doble sistema que tenemos establecido en las pam-



pas de Tarapacá es un verdadero imposible. Hay necesidad de distinguir en el debate actual lo que puede hacerse con el salitre una vez que sea de cuenta del Estado y lo que pueda hacerse en la actualidad dados los contratos que existen.

El señor Moreno y Maiz dice que el gobierno cuidará de que no puedan exportarse mas de cinco millones de quintales y de que tomando en cuenta la fuerza productiva de los libres productores disminuirá su producción ó no elaborará por su cuenta para que la exportación no exceda de los cinco millones de quintales; y puede hacer esto el gobierno? Evidentemente que no.

El honorable señor Moreno y Maiz no nos habria formulado este argumento sino hubiera olvidado que el gobierno tiene contratos de elaboración a los que no puede faltar. Los libres productores pagando su impuesto tienen el derecho de producir lo que les convenga; y hasta donde alcanza la fuerza productora de los libres productores? A mas de cuatro millones de quintales. Y como el honorable señor Moreno y Maiz mueve la cabeza manifestando duda, y como cuando siento hechos de esta naturaleza no me gusta hacerlo por mi propio, voy á leerle á su señoría los datos de los bancos asociados á ver si despues de su lectura mueve tambien la cabeza en signo de duda el honorable señor Moreno y Maiz. Dicen los bancos asociados cuyos datos deben merecer fé puesto que manejan el negocio (lee)

Y suponiendo que no tuvieramos estos datos oficiales, me bastaria leer los diarios para probar que sube la producción á mas de cuatro millones de quintales. Y á esto debe agregar el honorable señor Moreno y Maiz que por mas que hayan decretos en contra hay propiedades salitreras perfectamente sanadas y en condiciones tales, que á medida que el salitre vaya haciendo un buen negocio podrán recibir nuevos capitales y duplicar esta cantidad. Mientras tanto el hecho es que hay cuatro millones de quintales de libre producción y que esa producción puede elevarse á mayor cantidad pagando su impuesto.

Vemos ahora cuanta es la cantidad que debe elaborar forzosamente el Gobierno. El Gobierno tiene un contrato con la casa de Guibbs por 600,000 quintales, tiene otro contrato con la casa de Gildemester y C.<sup>a</sup> por igual cantidad de 600,000 quintales, tiene contrato con los pequeños productos de paradas que monta a 300,000 quintales. Ayer acaba de celebrar otro contrato de elaboración por 300 y tantos mil quintales

con una sociedad cuyo nombre no recuerdo, pero cuyo gerente es un señor Lama. Tiene otro contrato con personas cuyos nombres no puedo designar, pero que me consta que suben á algunos miles de qqs. Pero si el honorable señor Moreno y Maiz tiene en cuenta que solo las casas de Guibbs y Gildemester deben producir un millon doscientos mil quintales, que la sociedad Lama tiene que producir 300,000 y otros 300,000 las oficinas de paradas, vendra en conocimiento de que tenemos dos millones de quintales que el Estado no puede dejar de producir, porqueseos contratos son ajustados con todas las fórmulas legales y el día que el Gobierno no quisiese producir los productores le contestarán, pues yo quiero producir.

Veo que el honorable señor Moreno y Maiz me va á decir que esos contratos no duraran sino dos años y que pasados estos cesara esa producción; pues yo le diria á su Señoría, si me hiciera esta replica, que todavia padecia una equivocación; porque debe comprender su Señoría, que existe un contrato, bueno ó malo, no es el momento de juzgarlo, pero existe un contrato celebrado entre el Gobierno y los Bancos asociados, y en ese contrato hay un artículo que es el 14.º, que dice: (leyó.) Este artículo como todos los de un contrato produce derechos y obligaciones, derechos que deben respetarse, obligaciones que deben cumplirse. Los Bancos una vez terminados los contratos de elaboración para lo que se necesita que pasen dos años todavia tienen el derecho de celebrar nuevos contratos ó elaborar para su cuenta. Pero esto es reglamentario; el verdadero derecho de los Bancos está en exigir que hay elaboración ya por tales ó cuales productores ó elaborando por cuenta suya, este es un derecho indiscutible y los Bancos que conocen sus derechos mejor de lo que conoce el Perú los suyos, los Bancos que velan por sus intereses mejor que nosotros por los nuestros, tratarán de hacer cumplir este artículo que para ellos importa una fuente fecunda de utilidades. Por manera que el honorable señor Moreno y Maiz aceptando los contratos que hoy existen y aceptando el artículo 14.º del contrato con los Bancos tiene que convenir en que aquello de que el Gobierno pueda limitar la exportación no pasa de la esfera de una bella ilusión.

No es este el momento, y en esto no absuelvo á la comision auxiliar de hacienda, porque para mi es un cargo muy grave el que hubiera querido traernos como de los cabellos la solución del mas importante problema para que pasara como un artículo



lo insignificante del proyecto, la solucion, repito, de la mas grave cuestion que ha podido ocupar al Congreso.

Se trata de saber si es la produccion libre ó la produccion fiscal la que mas conviene al Estado; y ya he dicho que para mí es la cuestion mas grave; y no comprendo porque la comision en vez de presentar un proyecto en forma sobre tan importante materia nos la traiga aqui envuelta en un artículo reglamentario para que pasemos sobre ella dejando sentado una idea suya, cuando no es asi como debe tratarse tan grave asunto ¿ó cree la comision auxiliar de hacienda que le es licite juzgar con la H. Cámara?

Yo no entraré, porque no es menester hacerlo, á reflexionar sobre la idea de produccion libre, ni sobre la monopolizacion, asunto esencialmente importante que no es del debate actual.

Cuando nos ocupemos de este asunto, cuando venga una proposicion *ad hoc*, cuando tratemos de cual sea el sistema mas conveniente, entonces manifestaré las ideas que tengo sobre tan importante asunto.

Pero de lo espuesto se deduce que el Perú no puede limitar su produccion hasta donde le plazca; y si no puede limitar la produccion el artículo es imposible.

La produccion libre podrá producir hasta donde le alcance el dinero para pagar su impuesto; y como el Gobierno no puede dejar de elaborar por las razones espuestas; la limitacion de la produccion á 5.000,000 de quintales es una de las tantas bellisimas ilusiones que la comision nos ha traído en ese proyecto, que se dice salvador de la hacienda pública.

El señor Solar:—Los honorables señores Cisneros y Oviedo, aunque siguiendo distinto camino, se oponen al artículo en debate.

Desde luego, yo me felicito de que sus Señorías hayan hecho uso de la palabra sobre esta materia; por que tal circunstancia me proporciona la oportunidad de tratar del importante asunto del salitre, y llamar la atencion de la Cámara hacia la necesidad imprescindible en que se encuentra el Congreso, antes de clausurar sus sesiones, de dictar una medida que salve para el presente y lo futuro esta valiosa renta con que cuenta el país para la satisfaccion de sus mas apremiantes necesidades.

Por lo visto, Excmo. señor, el honorable señor Cisneros acepta la idea cardinal que envuelve el artículo en discusion, y lo ha combatido no por haber demostrado que el contenga algo de perjudicial, algo de nocivo á los intereses fiscales, sino por los

términos que el abriga de que la redaccion del artículo haga sucumbir una idea suya respecto del salitre, que su Señoría considera como la cardinal en la materia.

De tal modo que tomando todas las observaciones del honorable señor Cisneros englobo, fijandose en el objeto final de todas ellas, y haciendo notar que en la redaccion del artículo no se compromete la idea que su señoría considera de vital importancia; tengo la completa seguridad de que al tiempo de votarse, el honorable señor Cisneros dará su voto en apoyo de este artículo.

En resumen, el honorable señor Cisneros cree que por hablarse en el artículo de exportacion por cuenta del Estado al mismo tiempo de exportacion de los libres productores, se consagra en él el pensamiento de que debe haber libres productores y de que el Gobierno, en consecuencia no podrá realizar el monopolio.

Esto no es exacto, Excmo. señor. Precisamente el artículo está redactado en términos tales que no compromete ninguna idea ni menoscaba ningun interes. El artículo está redactado de manera que puede muy el Gobierno optar por cualquiera de los dos caminos, ó por la produccion libre exclusivamente, ó por el monopolio completo.

El artículo dice: (Leyó.)

Digo yo ahora, interrogando al señor Cisneros ¿por que este artículo se apruebe se dice acaso al Poder Ejecutivo, directa ó indirectamente, la ley autoritativa que se le concedió á U. en cuanto á la administracion del salitre se modifica en tal ó cual sentido? Per este artículo se le dice al Ejecutivo: U. no debe continuar la compra que esta haciendo de las salitreras de Tarapacá? Se le dice al Gobierno: deberá ser necesaria la produccion libre?

No, Excmo. señor. Esta ley toma las cosas como se hallan; hay produccion por parte del Estado, hay produccion libre y la única obligacion que impone es limitar la exportacion del Estado a lo necesario para que la exportacion, en general, no exceda de 5.000,000, de tal modo que desaparecen los temores que ha manifestado el H. señor Cisneros al combatir este artículo.

Y ya que se trata de este punto, explicaré las razones que la comision ha tenido en cuenta para buscar esta redaccion. La Comision sabe que hay muchos intereses comprometidos en la negociacion del salitre, que lo que á alguno pueda dañarle la resolucion de que la exportacion sea libre por completo puede ser perjudicial bajo otro punto de vista á los intereses generales, y



aun á ciertos intereses particulares la solución de la idea referente al monopolio.

Estas circunstancias hicieron comprender á la Comisión, que en los últimos días de sesiones del Congreso no era posible someter á su deliberación la cuestión capitalísima de si debía optarse por el monopolio ó no: que era preciso además no comprometer intereses de ningún género; porque era la única manera de que el Congreso, fijándose solo en la necesidad de dar importancia á la renta del salitre y de elevarla en lo posible, no pusiera dificultades por el temor de que se comprometieran ajenos intereses; de tal modo que en la mente de la Comisión ha estado, en su origen, no resolver en este artículo la cuestión del monopolio dejándola para mas tarde; y como además de esto he manifestado que el artículo no menoscaba las atribuciones que el Poder Ejecutivo tiene en virtud de la ley autoritativa; que no se le pone restricciones, es indudable que debe desaparecer el temor que abriga el H. señor Cisneros y que le ha obligado á hacer uso de la palabra en contra del artículo.

Entrando ahora en otra clase de observaciones; ha expuesto el H. señor Cisneros, como una razon, la competencia de las salitreras de Bolivia, y partiendo de esta base ha deducido su señoría que no pudiéndose exportar en Bolivia menos de 1.000,000 de quintales por año y llegando hasta 3.000,000 por año la exportacion que actualmente hacen los libres productores del Perú, fijando el límite de 5.000,000 para el consumo no le quedaba al Estado sino 1.000,000 de quintales para la exportacion por cuenta propia.

Desde luego, Excmo. Señor, con este motivo el H. señor Cisneros hace un recuerdo en cuanto á lo pasado, y parece haber aceptado la Cámara y su Señoría que, los que le combatimos durante dos ó tres legislaturas, no habíamos reconocido jamas la competencia de Bolivia y que habíamos llegado hasta el punto de tomar los argumentos á este respecto, bajo el aspecto de lo ridiculo. No Excmo. Señor, no hay exactitud en los recuerdos de su Señoría. El que habla tuvo el honor en beneficio del pais, de sostener en el último Congreso con todo el calor que acostumbra siempre, porque le es característico, la ley en virtud de la cual el Poder Legislativo, para bien del pais, para su bien presente y para su bien futuro, elevó el impuesto á un sol veinticinco centavos. En ese proyecto de ley que defendi con tanto calor se consignó el artículo 3.º que dice: el Gobierno queda autorizado á reducir este de-

recho hasta cuarenta centavos de sol y la mismo cambio de cuarenta peniques por sol con un aviso anticipado de seis meses. Y recordara el H. señor Cisneros y la Cámara, que al defender este artículo los que lo sostuvimos alegabamos como razon cardinal que habia la de que el salitre de Bolivia pudiera hacer competencia al salitre del Perú, y por eso deciamos, para ese caso es necesario dar al Gobierno del Perú una arma con la cual combata esa competencia y la destruya; y he aquí el artículo 3.º facultando al Gobierno para disminuir el impuesto con el objeto de hacer triunfar la competencia sobre el salitre extranjero.

Ademas, ya que el H. señor Cisneros ha recordado los antecedentes, es preciso que yo recuerde una circunstancia que abraza todas las observaciones de su Señoría en cuanto á lo pasado. La Cámara, la barra que me escucha y la sociedad entera sabe que durante las legislaturas anteriores he combatido con todo el vigor de mis fuerzas al H. señor Cisneros en la cuestion del salitre; los hechos han venido á manifestar de parte de quien estaba la razon, quien defendia los verdaderos intereses del pais; si su Señoría que defendia con todo esfuerzo la supresion del alto impuesto, y abogaba por la libertad completa de la industria, ó los que como yo, arrostrando todas las resistencias de la opinion publica, poniéndose frente á frente de los que combatian con armas de toda clase, de los sostenedores del impuesto, los que pasaban por el sentimiento, puedo decir, de ver que la barra unanime allí presente, aplaudia con calor al H. señor Cisneros y censuraba altamente al que pedia despues la palabra para combatir sus ideas.

Bien, Excmo. Señor, arrostrando todas las consecuencias de la opinion, arrostrando las censuras de la barra, presenciando los aplausos al H. señor Cisneros y pasando por todas resistencias, por toda oposicion, sostuve la necesidad del alto impuesto, lo conseguí al fin por parte del Congreso, y el pais está aprovechando de esa salvadora medida, medida salvadora no sólo para el presente sino para el porvenir. De ahí nace el interés con que yo siempre sostengo todo lo que se refiere á salitre, el interés que manifiesto para obligar á la Cámara, si puedo expresarme así, á impedir que dejemos de contar con esa renta para satisfacer las mas apremiantes necesidades del Estado en lo venidero.

Así, Excmo. señor, está visto que las resistencias del H. señor Cisneros en cuanto á las cuestiones de salitre y las razones alegadas por su señoría no pueden servir de



argumento bastante para cambiar de rumbo y para perder en lo futuro lo que con tanto trabajo hemos adquirido en cuatro años de lucha y de sinsabores.

Pero dice el H. señor Cisneros, que la razon cardinal de su oposicion á las medidas sobre salitre, nace precisamente del deseo de evitar los males que anticipadamente preveía que habian de producir las medidas tomadas por el Congreso sobre la manera de hacerse la expropiacion de las oficinas salitreras de Tarapacá.

Dice US. que si se hubiera optado por la medida de la expropiacion y no por la de la compra, entónces no habria ocurrido el resultado obtenido, que unos han sido bien y otros mal pagados por su propiedad; yo deberia excusarme de entrar en el exámen detenido de observaciones de esta clase y concretarme á lo cardinal del asunto; pero estas consideraciones cuando se exponen en el debate pueden hacer grave daño, y de aquí la necesidad en que me hallo de hacer ciertas aclaraciones. La medida dictada por el Congreso sobre compra de las oficinas salitreras está comprobada por la existencia de los hechos, y ha sido una medida salvadora, no solo de los intereses generales del país, sino de los intereses particulares de cada uno de los salitreros. Al examinarse los documentos justificativos de la propiedad de los salitreros se nota la irregularidad, el desórden, el desconcierto que ha precedido á todos los actos relativos á la negociacion de salitre; á tal punto que en la provincia de Tarapacá se hacian negocios de gran valor por cientos de miles de soles bajo la fe de la palabra de los individuos sin documento de ninguna clase. Esas negociaciones, pues, se hacian en gran desconcierto: se introdujeron grandes capitales sin tener á la vista los comprobantes siquiera del derecho que tuvieran á esas salitreras. En esas negociaciones se comprometieron mas capitales de los que eran necesarios: se comprometió por completo el crédito de muchos ciudadanos del Perú y del extranjero. Bien, señor, ahora que se ha verificado la compra por parte del Estado se han salvado todas esas faltas, se ha visto con claridad la verdadera situacion ruinosa de los industriales de Tarapacá: las excepciones no llegan á cuatro. Cada uno de los industriales de la provincia de Tarapacá debia infinitamente mucho mas de lo que valia su oficina, estaban en completa imposibilidad de poder pagar, y si el Congreso no hubiese tomado el camino que la prudencia aconsejaba, de la produccion libre, de la competencia que le habia el monopolio de que se nos habla en es-

te momento, la competencia que esos industriales se hubieran hecho entre sí, habria sido la ruina de cada uno de ellos.

Y esto está corroborado por todos los hechos que he mencionado a la lijera, y sobre todo por una circunstancia notabilísima que el país debe tener en cuenta para juzgar la cuestion salitre.

El Gobierno ha comprado hasta la fecha casi todas las oficinas por el valor de 15 ó 16.000.000 S. El Gobierno dicta medidas todos los dias compeliendo á las industriales para que salven las dificultades y reciban su dinero, y apesar de la plazos diversos que se les ha dado, á pesar de las combinaciones por parte del Gobierno hasta la fecha los Bancos no han entregado en certificados salitreros la mitad de lo que importa el total de la compra; por que los interesados no acuden á recibirlos, no acuden á percibir la renta que les produce sus capitales, y por que, y esta es la razon principal, no hay oficina casi respecto de la cual no existan 200 reclamaciones, de tal modo que á pesar de las exigencias del Gobierno no puede obtenerse la posesion total, y pasarán muchos meses antes de que esos 7 ú 8 millones sean entregados por los bancos. Esto no manifiesta tampoco que 7 ú 8 millones que faltan por entregarse, que los propietarios no quieran recibirlos, no señor; eso depende de los diversos pleitos que han tenido y que tienen, y de diversas órdenes judiciales que existen por los distintos acreedores, de tal manera, que quizá no lleguen á 4 los que tienen sus oficinas sin créditos pendientes.

Y bien ¿qué se deduce de esto? Se deduce que cuando el Congreso dictó una ley autoritativa para que se compraran las salitreras no se dictó una medida cualquiera, caprichosa, sino salvadora de los intereses de sus mismos salitreros. Pero dice el señor Cisneros, mejor habria sido la expropiacion. No entrare en este punto por ahora: en su oportunidad manifestaré que la expropiacion en los términos en que se habla habria sido una ruina completa sin que los industriales, ni el país hubieran podido obtener utilidad de ninguna clase.

Pero dice, el señor Cisneros, el hecho de la compra ha dado por resultado la injusticia que se ha cometido con el hecho de que unas oficinas hayan sido bien pagadas y otras mal pagadas. Creo que por mucho que haya estudiado su señoría este asunto desde la capital de la República no tiene los datos necesarios para emitir una opinion acertada.

En esta cuestion compleja es preciso tener en cuenta no solo los alegatos de los



interesados sino que es preciso examinar el asunto bajo diversos aspectos, y sobre todo, tener un conocimiento especial, práctico de la importancia de esas oficinas y de la manera que se ha observado por parte del Gobierno para realizar esta compra.

El H. señor Cisneros debería fijarse en que una negociación tan grandiosa como la del salitre, viene en último análisis a importar para el país no menos que 18 millones de certificados. ¿Se puede imaginar siquiera cuando se discute esta ley, que esa ley autoritativa en manos de un Gobierno llegaría solo a comprometer las rentas fiscales por 18.000.000? La cifra mezquina para una gran negociación está manifestando la manera acertada y económica como se ha procedido por parte del Gobierno.

De como se procedió de una manera tan acertada en esta gran negociación tenemos los hechos a la vista; tenemos las pruebas que manifiestan, no solo que se ha pagado en justicia, sino que se ha pagado perjudicando los intereses del Estado; porque se ha pagado mas de lo que las salitreras valían.....

El señor Cisneros.—Pido la palabra.

El señor Solar (continuando).—Yo probaré que se ha pagado mas de lo que se debía, y que se ha satisfecho exigencias a las cuales no se debió acceder.

El Gobierno mandó comisionados secretos a la provincia de Tarapacá para que recojieran datos exactos respecto de cada oficina. El Gobierno consultó a cada uno de los interesados. El Gobierno mando despues una comision de ingenieros cuyo dictamen u opinion no sirvió sino para rectificar pequeños errores de los datos que ya el Gobierno tenia en su poder; y entre todos esos datos los mas salientes son los que suministraban los mismos interesados. Si a un industrial de la provincia de Tarapacá se le preguntaba por parte del Gobierno, como se le preguntó a todos, uno por uno, cuanto importa la oficina de su vecino que tiene usted a la derecha, decía 100,000 S.; y cuanto valdrá la oficina de su vecino el de la izquierda? contestaba doscientos mil. ¿Y la de usted?—la mia vale 300,000. Se preguntaba entónces al vecino de la derecha cuanto valia su oficina, y él decía, la mia vale 400,000 S. y la de mi vecino es una oficina que nada vale y estaría ella pagada con 50,000, y no sabia que el vecino habia proporcionado datos diciendo que esa oficina valia a lo sumo 100,000. De tal modo que cada uno de los que daba datos hablaba contra las demas oficinas: esa circunstancia y los datos que

el Gobierno reunia de sus comisionados secretos, de los comisionados en público y de los mismos particulares puestos sobre la mesa los tres cuadros las diferencias eran insignificantes.

Digo yo ahora una valorización hecha bajo estas medidas precautorias; puede ser tildada de valorización atentatoria de los derechos de los industriales? No señor.

Ahora, no hay mas sino ir a la provincia de Tarapacá a examinar una a una esas oficinas compradas por el Gobierno, tomar los datos en el mismo lugar sobre el valor de las cosas y se verá si no es verdad que el Gobierno ha pagado mucho mas de lo que valen las oficinas.

En cuanto a los interesados, es natural que ellos vengan a la capital a suministrar datos inexactos; pero esos mismos interesados en presencia de las personas que conocen la localidad, tienen muchas veces que guardar completo silencio. A mí me ha sucedido mas de una vez, porque conozco la provincia de Tarapacá y he examinado una a una todas esas oficinas; me ha sucedido aqui muchas veces, digo, encontrarme con que un interesado estaba hablando con otro que le decía que el Gobierno lo habia perjudicado al darle 200,000 soles por su oficina que valia 400,000; y cuando yo me he presentado ha tenido que suspender la conversacion, y la ha suspendido porque tenia delante un testigo ocular que podia decir esa no es la verdad. No se diga, pues, que se ha procedido con injusticia con los salitreros.

Dice tambien el H. señor Cisneros, que es preciso optar a todo trance por el monopolio; porque la produccion libre hace competencia al Estado. Ya he dicho que estudiosamente la comision no ha querido plantear esta cuestion en el artículo en debate; que en la actualidad no debemos tratar de este asunto, y que el señor Cisneros no ha debido iniciar la cuestion; pero como su señoría ha discurrido sobre el particular, es preciso que yo tambien alegue algunas razones en contra para manifestar que los particulares no hacen competencia al Gobierno, y que así como el H. señor Oviedo ha tenido el derecho de decir lo que ha dicho respecto de la comision, la comision ha tenido el derecho de manifestar ese certificado.

Entrando en el fondo, el H. señor Oviedo ha querido destruir una fundada observacion del H. señor Moreno y Maiz, hablando de los datos que ha obtenido de los Bancos asociados para demostrar que la produccion libre podia elevarse en la actualidad a la suma de cuatro millones dos-



cientos y tantos mil quintales. Esos datos que su señoría tiene originales los tuve yo en copia, porque tuve el cuidado de pedirlos a su señoría, pues cuando me acerqué a los Bancos en busca de ellos, me indicaron que podía obtenerlos del H. señor Oviedo.

Segun los datos de su señoría la producción libre actual no es mas, por termino medio, que de doscientos cuatro mil quintales por mes, es decir, menos de dos millones y medio de quintales al año. Verdad que estos datos se refieren a la producción que hay de hecho en este momento; pero de ellos consta tambien que teniendo en cuenta el poder de las oficinas o maquinas, pueden, si quieren los interesados, hacerlas producir cuatro millones doscientos y tantos mil quintales, cifra fijada por el H. señor Oviedo. Pero yo rectificaré ahora la opinion de su señoría fundado en dos hechos; es decir, voy a demostrar que esa cifra maximum, señalada por los Bancos, de cuatro millones doscientos y tantos mil quintales al año es una cifra imposible para los industriales.

En primer lugar, para que se llegue a producir cuatro millones doscientos y tantos mil quintales al año es preciso suponer que las maquinas produzcan en el año todo lo que son posibles de producir, es decir, que tengan un trabajo constante y no interrumpido; que se emplee todo el vigor posible en las oficinas desde el principio del año hasta el fin; y esto no es posible, porque el H. señor Oviedo que ha recorrido la provincia de Tarapacá sabe perfectamente bien que las oficinas aun cuando sean las nuevas tienen que suspender sus trabajos en ciertas épocas del año para limpiar sus maquinas.

El Honorable señor Oviedo sabe muy bien que la mayor parte de ellas no son nuevas, que se interrumpen constantemente lo cual impide que la máquina dé toda la producción de que es capaz; cuanto mas que se sabe que a ninguna maquina los interesados le hacen funcionar para que produzca todo lo posible por los riesgos eminentes que de ello les resultaria, así es que nunca se podrá llegar a producir cuatro millones de quintales.

Mas todavia, el Honorable señor Oviedo no se ha fijado en que esa cantidad de cuatro millones doscientos mil quintales se considera no solo la producción de las oficinas que nos han vendido al Estado, sino tambien las de aquellos que le han sido vendidas y que transitoriamente estan en poder de los particulares.

Aquí están los datos, como decia el Honorable

señor Oviedo: yo cuando hablo es con documentos, con pruebas. Resumen del valor de las oficinas no vendidas: (leyó) De manera que si estas seis de maquina las toma el Gobierno, que está tomándolas, y en estos dias tomara el resto; si las otras cuando se cumpla el plazo que se les ha señalado el Gobierno las recupera esas que trabajaran y pueden producir lo menos 40,000 quintales unas, 45,000 otras, hay que rebajar 80 restantes mil quintales por mes, y si se considera el maximum de producción como ha considerado el Honorable señor Oviedo para poder sacar cuatro millones de quintales que las unas producen cien mil y las otras cuarenta o cuarenta y cuatro mil, es decir, doscientos mil quintales; por consiguiente está en el poder del Gobierno disminuir la producción del libre productor en dos millones de quintales al año; tomando, pues, el maximum resulta que una vez adoptadas por el Gobierno las medidas necesarias para recuperar todas las oficinas, la producción libre no puede exceder de dos millones de quintales al año.

Ya están tomadas dice el Honorable señor Ministro, y con esto contesto al Honorable señor Cisneros.

Dos millones he considerado como maximum de la producción teniendo en cuenta que el Gobierno pudiese tener contrato por dos millones de quintales; pero no los tiene sino por doscientos mil quedando todavia oficinas que pueden producir quinientos mil quintales con los cuales no ha celebrado contratos por que no quieren hacerlo. Esto manifiesta que ni se perjudica el Estado, ni los particulares; porque deja a las oficinas que produzcan todo lo que pueden producir fijando por maximum la cantidad de cinco millones de quintales, se dicta una medida salvadora de la renta del salitre.

Pero dice el Honorable señor Oviedo que, apesar de los decretos dictados por el gobierno estas propiedades hoy en poder de los particulares y en los que solo se puede producir segun SS.ª cuatro millones doscientos y tantos mil quintales y segun yo dos millones y medio, estas propiedades, dice Su Señoría, luego que el salitre tome valor van a tomar tambien grande importancia, que recibirán habilitaciones, que restablecerán nuevas oficinas. No debo entrar en estas observaciones sobre el particular; pero como el Honorable señor Oviedo ha recorrido la provincia de Tarapacá y pueden producir mucho efecto en algunos los datos suministrados por



SS.<sup>a</sup> a este respecto necesario es que yo haga una rectificación.

Los decretos expedidos por el anterior y actual Gobierno sobre las oficinas salitreras de Tarapacá son decretos expedidos en conformidad con las leyes del país, son decretos que dicen, que, según la ley de minas el que tiene terrenos y no los trabaja, ni los ha trabajado, y los tiene abandonados, los pierde y son del Estado, quien no está en la obligación de comprarlos.

Si se aceptase la opinión del Honorable señor Oviedo sería preciso primero derogar la ley de minas, y después sería necesario que el Estado comprase todos los estacamentos que hay en Tarapacá, es decir, que echase sobre el país una inmensa deuda, y esto no puede aceptarse, tanto porque los decretos están expedidos en armonía con las leyes cuanto porque si por desgracia, E. S., en el Gobierno hubiese la mas ligera debilidad á este respecto, la deuda del salitre no puede calcularse á cuantos millones llegaría.

El Gobierno sabe, tiene la razón detallada de las oficinas de máquina ó de parada establecidos. En cuanto al precio el Gobierno ha manifestado E. S. la mayor equidad posible, toda la equidad que puede tener; el Gobierno ha estado comprando todas las oficinas que han sido tazadas favoreciendo principalmente á los dueños de paradas, que han sido de la provincia é individuos que han trabajado con pequeño capital. Bien, si el Gobierno después de este procedimiento equitativo de su parte, de comprar hasta á los que han perdido el derecho por haberse vencido los distintos plazos fijados; si el Gobierno después de hacer todas estas compras con excepcion de seis ó siete oficinas de máquina que faltan por comprar manifiesta la menor debilidad en comprar estacamentos, entonces E. S. la deuda será enorme, será terrible; bastaría para hacer desaparecer de esta negociación todos los beneficios que ella debe producir. Y digamos, y con instancia, porque se halla presente el señor Ministro de hacienda representante del Gobierno: una debilidad en este asunto delicado E. S. importaría para el Gobierno una responsabilidad inmensa, una responsabilidad que no podía ser castigada con nada. Felizmente el Gobierno está observando, como he dicho, una conducta tan circunspecta en esta materia que ha desechado ya diversas peticiones sobre compras; y las ha desechado perfectamente bien, porque sabe la Honorable Cámara que se está haciendo ahora en Tarapacá, que comenzó hacerse desde el

principio de esta negociación lo siguiente:

—Se tiene una oficina con un estacamento y al venderse se vende la oficina, pero con solo una parte del estacamento, y dice el interesado, según el decreto debe venir una medida respecto al resto con que nos quedamos. Una oficina que no vale gran cosa la venden en seguida al Gobierno por un elevado precio, quedándose con una parte del estacamento; después de realizada la venta de la oficina representa el interesado al Gobierno diciendo: señor, á don fulano se le ha comprado su oficina pagándole un precio exorbitante; yo soy un pobre hombre cargado de familia, tengo un estacamento que valdrá veinte mil soles á lo mas, que venga la comision de ingenieros; es preciso que me lo compren porque de otro modo me arruinan, pues según la ley de minas el que no trabaja su terreno lo pierde. En seguida se gastaban docientos pesos en dos peroles, dos fogones y uno que otro utensilio y se decía: en una parada se ha gastado tanto, una batea por tanto, dos peroles tantos &.<sup>a</sup> total veinte mil solos, por una cosa que vale cuatro reales. Mas se ha hecho y el Gobierno lo sabe: terrenos que ni estaban trabajados se han adjudicado clandestinamente y se están formado sociedades respecto de ellos para producir salitre; y este no puede consentir el Gobierno porque se malograria esta negociación del salitre. Y eso téngase presente porque el interés particular desfigura las cosas; y cuando se sale de aquí se escucha desde la puerta de la calle frases como estas: es una injusticia lo que se hace; después de habérsenos arruinado se nos quiere arruinar mas, es una iniquidad &.<sup>a</sup>; pero saben los RR. que estas frases no se escuchan porque no estan fundadas en la verdad.

También dijo el Honorable señor Oviedo que este artículo es de imposible realización ó algo parecido, y apeló SS.<sup>a</sup> si un argumento de que no haría uso algun amigo de SS.<sup>a</sup>; porque dijo, que, el Gobierno tenia contrato de elaboración con los Bancos y con los particulares; y que esos contratos otorgados en virtud de leyes autoritativas, eran contratos respetables sobre los que no se podía poner la mano. Pues bien, yo dije hace pocos dias que, los contratos celebrados en virtud de esa ley autoritativa con los Bancos eran contratos respetables sobre los que no se podía poner la mano; pero entonces se dijo que trataba de sostener esos contratos respetables sobre los que no se podía poner la mano; pero entonces se dijo que trataba de sostener esos



contratos que favorecían a los Bancos; de manera que hoy digo yo lo mismo al Honorable Sr. Oviedo que sostiene estos contratos con los Bancos, no tienen el derecho que SS.<sup>a</sup> creyeron imponer la ley al Estado y exigirle celebre con ellos nuevos contratos de elaboración; si tal exigencia se abrigase por parte de los Bancos, sería una exigencia injusta que no se derivaba de la ley, importaría la facultad de hacer más al país por el beneficio de unos cuantos dineros. Esos contratos de elaboración ó ese artículo 14 que ha leído el Honorable señor Oviedo dice, que los Bancos tendrán el derecho de hacer nuevos contratos de elaboración ó de elaborar por su cuenta, y de allí deduce SS.<sup>a</sup> que una vez concluidos los actuales contratos los Bancos tendrán el derecho de elaborar por su cuenta ó hacer nuevos contratos—no, felizmente para el país los Bancos no tienen semejante derecho, y digo esto no porque desconozca sus contratos, pues los conozco perfectamente, y creo que deben ser respetados y por lo mismo deben ser cumplidos fielmente. El mismo artículo que SS.<sup>a</sup> leyó dice, que por esto era preciso que los Bancos procedieran de acuerdo con el Gobierno, de tal manera que el Honorable señor Oviedo, abogado distinguido, que sabe perfectamente que cuando en un contrato hay esta condición de previo acuerdo ella no importa un derecho que pueda hacerse valer realmente ante los tribunales por una de las partes contratantes; sabe perfectamente que para que la obligación que allí se encuentra sea práctica y positiva es preciso ese acuerdo previo, que cuando no lo hay la obligación desaparece. El Honorable señor Oviedo que sabe todo esto debe reconocer pues que la condición de previo acuerdo con el Gobierno coloca a este en la actitud de no celebrar contrato de ninguna especie y no permitir contratos de elaboración.

Pero hay más; cuando se examina un contrato, Excelentísimo Señor, no se toma una sola de sus partes, es preciso tomar el contrato en su conjunto, examinar todas las disposiciones relativas a él, y el honorable señor Oviedo debe haber encontrado en ese contrato la disposición en virtud de la cual el gobierno estipuló que los Bancos debían hacer contrato de elaboración, esos contratos no podían hacerse si no cuando el gobierno lo ordenase; de tal modo excelentísimo señor que estrictamente hablando, los Bancos no hacen contrato de elaboración según así convenga a los intereses del país; el gobierno a este respecto, no necesita ni consultar siquiera a los Ban-

cos; si el gobierno no quiere elaborar y dice, cesa el contrato de elaboración y pasa a los Bancos para que cumplan lo que se ordena en el contrato, en virtud del cual tienen tal ó cual participación, pero no es facultativo de ellos hacer ó dejar de hacer contratos de elaboración; de tal modo que no se puede imponer al gobierno por parte de los Bancos que se proceda en este ó aquel sentido; cuando el gobierno dice, callan los Bancos, porque no pueden replicar quiero que se haga. Por lo demás Excelentísimo Señor, fijado en este artículo que el límite de la exportación debe ser cinco millones de quintales se deja a los particulares en completa libertad no solo para que produzcan lo que están produciendo y lo que puedan producir, según el honorable señor Oviedo, sino para que produzcan más de lo que puedan producir; porque en este artículo no se pone restricción a la exportación privada, se dice simplemente, el gobierno limitará la exportación de lo que se venda por su cuenta a la cantidad necesaria (leyó)

Como está demostrado ya, que concedida la producción de los particulares, con la producción del estado según sus contratos encerrando lo primero en el límite de cinco millones de quintales; es claro que fijado este término, si los particulares producen más, no infringen los contratos, entre tanto; cual es el resultado final para el país de esta limitación? el resultado final, positivo, concluyente, que no tiene réplica es, como decía el honorable señor Cisneros, la elevación del precio de este artículo. El Congreso eleva día á día el precio del salitre; y una vez que esté a quince ó á diez y seis chelines ¿no es verdad que entónces se realizara el pensamiento iniciado por mi hace pocos días de que el país con pocos esfuerzos habrá obtenido de las rentas del salitre en lugar de seis millones la suma de nueve, diez ú once millones de soles?

Pues bien, Excelentísimo Señor, para que los ingresos del país se aumenten considerablemente con una renta saneada, sobre todo en las difíciles circunstancias que atraviesa, para hacer desaparecer el déficit, para hacer inútil toda medida que vaya á grabar al pueblo, con contribuciones mas ó menos odiosas, es indispensable que se apruebe este artículo que va a producir una renta doble de la que tiene en la actualidad.

Mas todavía, el único argumento claro que puede hacerse, es que poniendo cinco millones de quintales, el gobierno no podrá hacer contratos de elaboración sino por dos ó tres millones de quintales. Pues



bien, esto no es un inconveniente, no es un mal; al contrario es un bien positivo: por qué? Por lo que ya dijo el honorable señor Oviedo y ya lo indicó hace poco el señor Luna D. Juan: el salitre que se exporta por cuenta del estado es ruinoso para el estado y nadie tiene la culpa de que sea ruinoso; porque lo es por la naturaleza misma de las cosas.

Sabe la cámara que para dar la mayor facilidad posible á los industriales de Tarapaca, para respetar en estos sus pequeños y sus grandes intereses y derechos, para acallar quizás esa grito destemplada que se levantó contra los que sostenían el impuesto fue preciso hacer concesiones de gran consideracion, y entre esas concesiones es una de ellas, pagar á los salitreros que elaboran por cuenta de estado el precio de un sol setenta centavos por quintal: y ese precio de un sol setenta centavos es un precio grabosísimo para el estado y lo será mientras no se ponga la limitacion en la produccion, porque teniendo que pagar el estado un sol setenta centavos al que elabora el salitre para él, debiendo cargar este con los demás gastos de comision á los Bancos por su administracion ó intervencion en el asunto, entónces, siendo el precio del salitre de 11 ó 12 chelines el Gobierno tiene que vender ese salitre por un precio que no corresponde á los gastos que ha tenido que hacer para su compra, para su envío y para su venta.

Esos contratos de elaboracion que el gobierno pasado se vió obligado á hacer por una indispensable necesidad, son contratos verdaderamente onerosos por sí, y lo son por las razones que acabo de exponer, y por otras mas poderosas todavia: ya es llegada la oportunidad y es preciso que se sepa para que no se hagan censuras indebidass.

La negociacion del salitre habria fracasado si al empezar la compra no hubiera tenido fondos necesarios para pagar los intereses de los certificados que se expedian; pero cuando llegó esta oportunidad, el Gobierno carecia hasta de los recursos necesarios para vivir; pero el Gobierno atendiendo la importancia de la negociacion y á que era necesario buscar los recursos precisos, que no podia obtener sino consignando el salitre; tuvo entónces que buscar una casa extranjera á quien le dijo: adelantame U. los fondos necesarios para el servicio de intereses de los certificados y le daré á U. la consignacion del salitre, y como para darle la consignacion del salitre, era necesario hacer salitre fue preciso hacer estos contratos de elaboracion; pero nótese que

el Gobierno estuvo tan previsior y prudente, que, apesar de las circunstancias de los industriales, á pesar de las influencias de todo genero, á pesar de la coaccion, el Gobierno sobreponiendose á todo no hizo contratos de elaboracion, sino por lo indispensable para hacer la consignacion que era necesaria con el fin de proporcionarse los recursos precisos para el servicio de los certificados.

Por todo esto, estos contratos de elaboracion son y tienen que ser ruinosos mientras el salitre se conserve á once ó doce chelines como está hoy. Luego toda medida que tienda á aumentar el precio del salitre es una medida que hace bien al país para evitar contratos tan ruinosos como los de ahora, y por lo mismo es indispensable que no haya ese monopolio que desean algunos, porque esos contratos por parte del Gobierno siendo administrador de esa gran renta del salitre tiene que obligar á la nacion á hacer algunos gastos por equitativos que sean, gastos que para el Gobierno siempre serán de condicion onerosa, al paso que sin contratos de elaboracion no hay mas que encargar á las aduanas que cobren los derechos, y esos derechos son un sol veinticinco centavos que sobre seis ó siete millones de quintales, viene á producir de nueve á diez millones, sin gastos para el país.

Alguno me ha observado con este motivo, que no habia necesidad de fijar como se ha fijado en la segunda parte, que el Gobierno no podia exportar mas por su cuenta cuando el salitre se elevase sobre 15 chelines. Pero voy de una vez á dar la razon de este procedimiento. Indudablemente no podia la Comision Excmo. señor decir en el artículo de un modo general la exportacion por parte del Gobierno no excedera de 5.000,000 como se dice en la primera parte; porque entónces si se haria un argumento incontestable, por que se diria: si U. limita la exportacion por una ley á 5.000,000 es claro que el Gobierno no podrá exportar mas de 5.000,000, y si el consumo llegase á exijir 6 ó 7.000,000 U. perjudicaria al Estado obligándolo á no recibir los beneficios que reportaria del aumento de la exportacion. Pues bien Excmo. señor, para salvar este argumento fundado debe aprobarse el artículo; por que en él se establese que no podrá exceder la exportacion de 5.000,000 mientras el precio del salitre no pase de 15 chelines; cuando pase de 15 chilenes el Gobierno podrá exportar mas, pero procediendo tan cautelosamente en este asunto que no haga descender el precio del salitre, de tal manera que si



desciende debe disminuir la exportacion o lo que es lo mismo, por medio de esta medida se pone al Gobierno en actitud de recibir 15 chelines por el salitre que exporte, y en el caso de que la necesidad del consumo sea mayor como lo es, que exceda de cinco millones, el Gobierno procedera a aumentar esa exportacion cuidando de que no baje el precio de 15 chelines. Por último, y desde que no he de hablar mas sobre la materia debo llamar la atencion de la Cámara sobre la necesidad que hay de adoptar la medida que se ha propuesto.

Le doy tanta importancia a este asunto to me fijo tan en las demas cuestiones de este proyecto respecto de las que discutiré oportunamente, que, yo, segun mis convicciones aceptaria Excmo señor solo la aprobacion de este articulo y que la iniciativa de los demas RR. se ejercitase en cuanto a las demas disposiciones del proyecto. Que la cuestion Bancos se resuelva ó no, que la cuestion déficit se resuelva ó no, y que la cuestion deuda interna por consolidarse y convertirse se resuelva ó no, indudablemente son cosas que pueden dañar al pais ocasionándole graves perjuicios, por que si la resolucion es mala se perjudica, sino hay resolucion tambien se perjudica; pero son males que se pueden subsanar en la próxima legislatura; pero en cuanto al salitre, sino se toman desde ahora las medidas indispensables en la legislatura próxima ya será tarde para impedir los males que habrá causado al pais. Por consiguiente, es indispensable salvar de la ruina que le amenaza a la unica renta saneada con que cuenta para el presente y porvenir el pais.

Durante el discurso del señor Solar, tomó asiento en la sala el señor Ministro de Hacienda; y ocupó la presidencia el H. señor Rodriguez (D. Augusto.)

El señor *Presidente*.—El señor Moreno y Maiz tiene la palabra.

El señor *Moreno y Maiz*.—La renuncio. El H. señor Solar ha expuesto la mayor parte de las razones que tenía que aducir; sin embargo, agregaré que no hacen 48 horas que he tenido una conferencia con el señor Gildemeister, voto irrecusable en la materia, y me ha asegurado con los datos suministrados por un sobrino suyo que está encargado de las salitreras y que tiene conocimiento de la produccion, que el monto a que puede ascender la produccion libre no alcanza a dos millones de quintales.

El señor *Presidente*.—El señor Cisneros tiene la palabra.

El señor *Cisneros*.—Casi carece de objeto que haga uso de la palabra despues de la extensa peroracion del señor Solar.

Su señoría al evocar los recuerdos lo de ocurrido, en cuanto al salitre, cuando se ocupaba de manifestar que yo no tenía un pleno conocimiento de los detalles y demas circunstancias que se habian verificado en esa renta, decia su señoría, que estaba perfectamente convencido de que en los pagos hechos a los salitreros se habian observado por completo las reglas de la justicia y la equidad, y que no era exacto que se hubiera beneficiado a unos con daño de otros, que se habia procedido con una pureza y justificacion incontestable y citó como un argumento inmovible el de que cuando todo el mundo calculaba que la expropiacion habia de demandar una fuerza de millones, apenas habia costado la exigua cifra de diez y ocho millones; exigua en cuanto a la impartancia y los resultados de esa negociacion.

Tiene para mi mucho de duro y violento entrar en apreciaciones de detalle y abor- dar ciertos puntos que indudablemente son una recriminacion a los procedimientos de la administracion anterior. Pero no es una opinion individual la que yo emito, es una opinion recojida de los labios de casi todos los salitreros que han llegado a Lima, opinion en la que todos convienen, de que indudablemente las tazaciones que no han sido exageradas para favorecer a unos si deprimir a otros; y no es un secreto para nadie que con el pretexto de estimular a los salitreros para verificar las ventas, se comenzó por celebrar contratos con los tenedores de grandes salitreras a fin de que en vista de estos ejemplos los demas siguieran por el camino de las ventas en que habian entrado los primeros, por que es ley de la humana naturaleza raciocinar por motivos de induccion y suponer que cuando personas inteligentes acometen un negocio, y ellos no están en iguales condiciones tienen que seguir el camino que se les traza; y aunque revela habilidad el haber comenzado por celebrar esos contratos con los dueños de las mas grandes oficinas para arrastrar a los pequeños industriales, aunque eso sea, repito, una muestra de habilidad, es lo positivo que para hacerse de ese derecho hubo necesidad de fijar precios que acaso no correspondian al valor de las oficinas, y que compradas esas primeras oficinas con el objeto de no exceder de la cantidad fijada de 18.000,000 fue necesario sacar de los mas lo que generosamente se habia dado a los pocos, y por eso los 18.000,000 figuran no de una manera proporcionada con relacion a los precios de las oficinas sino con relacion a la partida que se ha establecido para cada oficina.



Yo no queria hablar de un hecho, que es notorio; pero el H. señor Solar me precisa a hacerlo. No es un secreto para nadie que llevada una tazacion á las altas regiones del Gobierno fijada en una cifra de 250,000 soles, con un rasgo de pluma desaparecieron los 50,000 y el dueño de la oficina salitrera se encontró con esa cantidad de menos que habia sido fijada por los ingenieros tasadores enviados por el Gobierno. ¿Con qué derecho, pregunto, se quitaban á ese industrial 50,000 soles de su propiedad? Es ésta una manera justa de tratar la propiedad en ningun pais del mundo? Yo tengo otra idea distinta del sagrado derecho de propiedad, y creo por lo mismo que otro es el modo de tratar estas cosas.

Por que la vendió, se dice, por qué el individuo sacrificado antes de caer en el abismo de la miseria, antes de quedar mal con sus acreedores, antes que eso y para cumplir con las leyes del honor, prudentemente tuvo que rendirse á ese decreto, y vendió la propiedad dejándose imponer la voluntad del Gobierno? Por eso decia yo, antes de luchar con ese poder armado de la autoridad, los salitreros tuvieron que rendirse por la fuerza de las cosas á la voluntad del Gobierno.

Por lo demas, no insistiré en mis observaciones, porque las he formulado en forma de una adición que me permitire presentar en su oportunidad.

La adición á que se refiere el orador, dice: «Esta disposición no impide que el Gobierno verifique el monopolio del salitre en virtud de la autorización de 28 de Mayo de 1875.

El señor Duarte.—No voy á entrar en el fondo de la cuestion, porque mis opiniones son bastante conocidas á este respecto; pero si debo una palabra al señor Solar por lo que ha dicho de mis comprovincianos, de aquellos á quienes les debo la gratitud eterna y el altísimo honor de haber formado parte y de cooperar con vosotros á la bienandanza pública.

Faltaría á un deber de gratitud si pasase desapercibidas las palabras muy duras é imprecisas que el H. señor Solar ha dicho respecto á mis comprovincianos, á quienes hace aparecer con los colores mas negros, de la peor mala fe y desnudos de toda honradez; no significa otra cosa el asegurar que esos hombres habian usurpado propiedades ajenas, porque habiéndolas vendido al Gobierno se quedaban siempre con sus propiedades.

Protesto con toda la energia de mi alma contra tan falsas aseveraciones.

Lo que ha sucedido es lo siguiente:

Muchas personas desconfiaban de que los certificados fuesen abonados á tiempo, talvez infundadamente, y de que se llevase á cabo la expropiacion de las salitreras sin pagarles nada ó muy poco—para no perder todas sus propiedades, (es preciso que la Cámara conozca que la mayor parte de los salitreros poseen dos ó tres oficinas en distintas regiones) resolvieron con este motivo reservarse dos ó mas oficinas por el temor de que á fin del vencimiento de los certificados se encontrasen sin oficinas y sin los valores reales. Para no perderlo todo, se reservaban esas oficinas. Esta medida ha sido muy licita, muy legal, y de aquí vienen los diversos reclamos que existen de varios salitreros que tienen oficinas, que estan en actual posesion y cuyo derecho es muy respetado. A estos señores son á los que ha presentado el H. S. Solar con los mas negros colores, sin razon ninguna.

Repito, pues, que su señoría ha estado muy duro para con mis comprovincianos, cuya conducta no ha tenido otro origen que la desconfianza, que yo creia infundada, pero que ellos no la creian así.

El señor Solar.—Yo felicito al H. señor Duarte por la actitud que ha tomado, porque ha cumplido con su deber como Representante de esa provincia, á la que naturalmente le debe gratitud; pero en cambio le ha dado á mis palabras una extension indebida. La Cámara se habrá fijado en que yo no he hablado ni he dudado de la honorabilidad de nadie: yo al contrario, los he defendido: lo que he dicho es que hay industriales que han pretendido que se les compre oficinas que no existian: no digo que este procedimiento importe un mal acto de su parte; lo que he dicho es que el Gobierno no ha debido comprar ciertas oficinas á tan alto precio; ni ellos pretendido vender oficinas que no existian. Así es que yo no he dicho que han procedido torcidamente.

Ademas, yo no he podido referirme á la totalidad de los industriales; porque entre ellos hay personas muy honorables y algunos amigos míos; pero entre ellos hay tambien muchos, como lo sabe el señor Oviedo y el señor Ministro aquí presente, que han pretendido vender estacamentos, que segun las leyes, son propiedad del Estado.

El señor Oviedo.—Pido la palabra.

El señor Presidente.—Queda su señoría con la palabra. Siendo la hora avanzada, se levanta la sesion.

Eran las 5 y  $\frac{1}{2}$  de la tarde.

Por la Redaccion—

PAULINO FUENTES-CASTRO.